

Los problemas del español del Caribe (Hispánico) (Insular) y la identidad

Dra. Marlen A. Domínguez Hernández
Facultad de Artes y Letras
Universidad de La Habana

Más allá de los muchos enfoques con que puede abordarse el concepto de identidad – tradicional o contemporáneo, desde la sociología, la psicología, la filosofía o la cultura – se incluyen en él los aspectos relativos a la singularidad de unos, advertida por la confrontación y la diferenciación con otros¹, así como su carácter de proceso, relativo y, por tanto, dinámico.

La indagación acerca de la existencia de una identidad pancaribeña es relativamente reciente, y pone en primer plano, como objeto de estudio, el reconocimiento de un grupo de indicadores objetivos y subjetivos que permitan afirmar o negar una “conciencia de identidad” (Rodríguez Bencomo, 2004: 17) en el área.

El primer obstáculo para esta investigación es la propia definición de Caribe. El Caribe ha estado asociado, fatalmente, al mito de la insularidad, en lo que ello supone de soledad, de abandono robinsoniano. Así, por ejemplo, Antillas, del portugués, es nombre propio creado a partir de la expresión *ante ilhas*, es decir, islas que están delante², de donde se infiere desde muy temprano la reducción del ámbito caribeño a este rasgo accidental de la geografía. De otro lado, la tropicalización del concepto de *mare nostrum* es proverbial, lo que supone igualmente un punto de partida de base geográfica³.

A fines del siglo XIX, en razón de su expansión en el área, los Estados Unidos comenzaron a proponer, con fuerza creciente, la noción de Caribe como una entidad más o menos uniforme a partir de la acción de factores culturales y sociohistóricos tales como la economía de plantación, el arte y la literatura, las costumbres, la música, etc. La atención de los estudiosos se ha centrado desde entonces en las áreas de habla inglesa.

¹ En Cuba existe una amplia bibliografía que polemiza sobre la cuestión. Entre los de mayor interés para nosotros podríamos citar: Baeza, Cristina y Maritza García. “Modelo teórico de la identidad cultural”, Folleto, Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello”, La Habana, 1995; Colectivo de autores, *Cuba: cultura e identidad nacional*, UNEAC-UH, La Habana, 1995; De la Torre, Carolina, *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2001. Un recuento de interés sobre personalidades y posturas puede encontrarse en: Rodríguez Bencomo, Dalia de J. El tema de la identidad en la obra martiana desde una perspectiva filosófica, Tesis de doctorado, Universidad de La Habana, 2004.

² Se trata de una afirmación de Hurtado de Mendoza, y la expresión se refiere a estar las islas colocadas en el camino antes de llegar a Cipango, que esperaban encontrar según la previsión colombina. Hurtado de Mendoza, Pedro “Espejo Geográfico”, II parte. Madrid, 1691. Comentado en Urbina, N., “El mito del canal interoceánico en la literatura nicaragüense”, 1995, ref. en línea.

³ Consúltese, al respecto, las definiciones anglófonas (Eric Williams) e hispanófonas (Juan Bosch), así como el concepto de Gran Caribe recogido en los documentos fundacionales de la Asociación de Estados Caribeños (1994). A este respecto véase: Girvan, Norman, “El Gran Caribe”, conferencia, Puerto España, Trinidad, 5 de abril de 2001, referencia en línea.

Una mirada detenida nos llevaría a una concepción del Caribe que es más idiosincrática e histórica que geográfica. Según nuestra hipótesis, esta última es una definición en que se reposiciona el fondo histórico de la cultura ibérica común al Caribe, y en la que la cuestión lingüística tiene un destacado papel que desempeñar.

En la identidad lingüística del Gran Caribe se encontrarían como factores cohesionadores de base la escasa o nula influencia del sustrato aruaco, la limitada de las lenguas indoamericanas continentales, el mestizaje predominante que da lugar a variedades también mestizas de lengua, así como la permanente situación de migración y contacto entre lenguas. Asimismo, la índole de las economías caribeñas, históricamente monoproductoras, de subsistencia, con escaso o irregular desarrollo tecnológico, dan un peso singular al campo, y lo contraponen drásticamente a las ciudades, particularmente a las capitales, dicotomía que matiza las variedades lingüísticas.

Otros factores comunes serían la impronta de la sostenida y profunda presencia subsahariana, el predominio de sociolectos bajos y de procedencia mayoritaria meridional hispánica, por la índole de las primeras oleadas migratorias y, en consecuencia, la valoración de las variantes caribeñas como “jergas”, “patois”, “habla de negros”, estigmatizadas desde los centros irradiadores de las normas prescriptivas del español, francés, inglés, portugués u holandés. De otro lado, esta propia situación sociodemográfica, con los modelos que pone en operación, podría haber contribuido “a dejar más libres las tendencias de cambio de la lengua e, incluso, (...) haber favorecido direcciones especiales en esos cambios” (Morales, A. en Ortiz López ed., 1999, p. 92)⁴. En la tradición caribeña han predominado sentimientos de pertenencia a una identidad metropolitana, en condición inferior o subalterna; o sentimientos de aislamiento e indefensión, que llevaron a la búsqueda de nuevas metrópolis de referencia, conducentes a la fragmentación, y contrarios al despliegue y la interiorización de la identidad.

Sin embargo, con el surgimiento de ciertos intereses y asociaciones, que tienden a potenciar de conjunto las economías y las sociedades subdesarrolladas del Caribe, se comienzan a crear las bases para el reconocimiento y la asunción de una identidad caribeña en que se valora lo común auténtico, y que tiene su expresión, en lo político, en un sentimiento de independencia garantizable únicamente a partir del sostenimiento y el equilibrio de la comunidad⁵.

Otro rasgo común al Caribe, con independencia de la metrópoli de referencia, sería la presencia de español o portugués, o de elementos hispanolusitanos residuales en antiguas colonias españolas, que pasaron definitiva o sucesivamente a manos de las dominaciones inglesa, francesa u holandesa, y de los Estados Unidos.

Según los datos estadísticos, el español es la primera lengua del Caribe (en una relación de 4 a 1 con el inglés) (Girvan, 2001). Lo hablan más de 176 millones de

⁴ Morales, Amparo. “Anteposición del sujeto en el español del Caribe”, en Ortiz López, Luis, ed., *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales. Homenaje a Manuel Álvarez Nazario*, Vervuert – Iberoamericana, Madrid, Frankfurt am Main, 1999, p. 77-98.

⁵ Para el trabajo con estos conceptos véase Rodríguez Bencomo, op. cit , p. 19

habitantes caribeños (Moreno Fernández y Otero, 1999)⁶, lo que representa el 70% de la población de la región (Serrón)⁷ y aproximadamente el 53% del total de los hablantes de español en todo el mundo⁸. Estos montos⁹, y la importancia geopolítica del Caribe, permiten caracterizarlo como un área clave para el futuro de la lengua española.

Igualmente, se ofrecen cifras significativas acerca de los por cientos de hablantes de español en áreas no hispanohablantes de la región, tales como: Antillas holandesas 189.602 (más del 90% de su población); Aruba 6.000 (10% de su población)¹⁰; Belice 130.000 (más de la mitad de su población); Islas Vírgenes 13.000 (más del 75% de su población)¹¹.

Aunque el español convive, incluso en las áreas de su predominio, con otras lenguas (americanas o no) que pueden ser oficiales o hallarse en una situación diglósica, su condición superestrática mayoritaria puede haber matizado en su base, y en su convivencia posterior, de algún modo, toda la lengua del área.

Ofrecidos los datos para considerar la presencia ibérica como elemento matizador de las variantes regionales del inglés y el francés, y constitutivo de muchos criollos (papiamento¹², palenquero), incluso de base no hispanolusitana (creole haitiano, creole patois de Guadalupe, saramacano de Surinam), y por tanto fundamento de la identidad lingüística pancaribeña, corresponde pasar a ver ámbitos cada vez más circunscritos. Pero no podríamos dejar de mencionar, para concluir esta parte, la necesidad de contemplar el estudio de la Florida -- particularmente el condado de Miami Dade, por el peso relativo de su población hispana-- en el ámbito de influencia de la lengua española en la región, estatuto en el que la colocan un grupo de factores más, tales como los juegos políticos, las estrategias educacionales, y acaso la influencia modélica de las primeras migraciones cubanas posteriores a 1959 (Gregori y Valdés, [1999])¹³

El Caribe hispánico encontraría su singularidad en cada uno de los rasgos anotados arriba, y al mismo tiempo exhibiría otros específicos. Considerada la cuestión sociolingüísticamente, el español caribeño es una variante también estigmatizada, por el peso que ha tenido en su conformación la población negra y de pocos recursos, lo cual afecta la consideración de este dialecto como uno de los símbolos de la identidad del

⁶ Moreno Fernández, Francisco y Jaime Otero. "Demografía de la lengua española", ref. en línea, Centro virtual Cervantes, Madrid. Para un análisis de la demografía del español en el Caribe se puede consultar: http://lcv.cervantes.es/obref/anuario/partel/cap2/moreno_cuadros.htm

⁷ Serrón Martínez, Sergio, Para comprender mejor la realidad caribeña: tres lenguas europeas y una peripecia en común " en *Hispanista*, Revista electrónica de los hispanistas de Brasil, ref. en línea.

⁸ Según este autor, el 70% de los habitantes caribeños hablan español, el 25 francés y sólo el 3 % inglés.

⁹ No obstante, en esas cifras no se deslinda la parte y subdialectos realmente caribeños de zonas de gran población como México y Colombia, por lo cual hay que tomarlas con reserva. De todos modos, los totales siempre son altos, por ejemplo, según Etxebarria y Trillos, en el Caribe Colombiano habría 8 millones de monolingües en español. Véase Etxebarria, M. y M. Trillos, "Política lingüística y realidad sociolingüística en el Caribe colombiano", Universidad del Atlántico-Universidad del País Vasco, ref. en línea.

¹⁰ Antigua Antilla Holandesa también.

¹¹ Moreno Fernández y Otero, op. cit., según censos.

¹² Incluso Perl, M., habla de un proceso de hispanización del papiamento a costa del léxico del holandés. Perl, M. "El español en contacto con lenguas africanas en América", referencia en línea.

¹³ Véase a este respecto el estudio de Nuria Gregori y Sergio Valdés, "Identidad, uso y actitudes lingüísticas de la comunidad cubana en Miami", ref. en línea.

área. La preferencia por otras normas, los rasgos de inseguridad y los fenómenos de prestigio encubierto que revelan las investigaciones son evidencias de fracturas en el proceso de autorreconocimiento y reafirmación de los hispanocaribeños.

Para Alfredo Torrejón¹⁴ (1991; 363, 366) una contribución fundamental en el desarrollo de las “identidades lingüísticas de los Hispanoamericanos” devino de las polémicas suscitadas en 1842 entre A. Bello y D.F. Sarmiento, quienes hicieron pensar sobre la índole y peso de la herencia española, al tiempo que sobre la legitimidad de las modalidades americanas y la diversificación de los modelos.

Precisamente el ejercicio de definir más nítidamente la región hispanocaribeña puede contribuir a resolver aquellas fracturas, de ahí que se precisen todavía más estudios de integración, que demuestren cabalmente la real dimensión hacia las costas del continente suramericano y hacia Centroamérica, de ese fenómeno llamado español del Caribe.

Para la definición de una norma regional del español caribeño, puede ser útil la observación de los mapas dialectales que se conforman.

Desde Juan I. de Armas (Camagüey, 1842 -¿?), cuya base clasificatoria parte de una absolutización sobre la falta de presencia sustrática aruaca insular¹⁵, y de la ponderación del hecho de que es la variante caribeña de lengua la primera en formarse de este lado del Atlántico, se nos dibuja un mapa en que emergen claramente las Antillas, parte de Venezuela y Colombia y parte de Centroamérica, como un área de relativa homogeneidad lingüística.

A continuación Pedro Henríquez Ureña, tomando en cuenta también el tipo de sustrato; José Pedro Rona, sobre la base de un fenómeno fonético (žeísmo), uno fonológico (yeísmo), uno morfológico (formas del verbo que concuerdan con el pronombre vos) y uno sintáctico (voseo); Zamora y Guitart, atendiendo a la pronunciación sibilante VS aspirada o elidida de -s, la pronunciación velar o faringal de jota y la presencia o ausencia de voseo pronominal; Philippe Cahuzac, en un análisis de léxico campesino desde la perspectiva semántica, con un instrumental etnolingüístico; o Delos Canfield¹⁶, quien se fija en la cronología de los asentamientos y en el flujo de intercambios, nos dejan ver un núcleo estable en la consideración, que podríamos resumir en la siguiente tabla:

¹⁴ Torrejón, Alfredo. “El castellano de América en el siglo XIX: creación de una nueva identidad lingüística” en Hernández et al eds, *El español de América T1, Actas del III Congreso internacional de El español de América*, 1989, Junta de Castilla y León, 1991, p. 361 – 369.

¹⁵ Se trata, sobre todo, de oponer los sitios con temprano exterminio de la población aborígen, a aquellos en los cuales las lenguas de estrato se mantuvieran vivas y actuantes, también en condición de adstrato.

¹⁶ Existe abundante bibliografía sobre la zonificación dialectal de América. Hemos empleado esencialmente Moreno Fernández, F. *Delimitación de zonas dialectales en el español de América.*, Alcalá de Henares, 1993. También es de interés el recuento de García Mouton, P. , “La división dialectal del español de América: reflexiones y propuesta de trabajo”, ponencia, Congreso de la lengua española, Valladolid, 2001, ref. en línea. Para un resumen más reciente véase: Frago Gracia, J.A. y M. Franco Figueroa, *El español de América*, 2da. edición corregida y aumentada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2003, capítulo V, p. 171 – 191.

Teoría	Criterio	Antillas	Costas de México	Costas de Venezuela y Colombia	Panamá y otras partes de Centroamérica
1. Armas	Sustrato	X	0	X	X
2. PHU	Sustrato	X	0	X	0
3. Rona	Varios niveles´	X	X	X	0
4. Zamora y Guitart	Fónico y morfológico	X''	X	X'''	X
5. Cahuzac	Léxico campesino	X	X	X	X''''
6. Canfield	Cronología y demografía de los asentamientos	X	X	X	X'''''

* Yeísmo y tuteo.

** “Habla del Caribe”.

*** Solo incluye Colombia, no Venezuela.

**** Incluye también otras zonas.

***** También incluye otras áreas. Temprana colonización y prosperidad, debilitamiento consonántico, arcaísmos morfológicos y léxicos, rasgos andaluces y marinerismos

Como se aprecia, hay total consenso en cuanto a la consideración en una y la misma zona lingüística de las Antillas y las zonas costeras de Venezuela y Colombia, a partir de cualquier criterio que sirva de punto de partida. Igualmente, sólo excluyen a la zona caribeña de México los criterios iniciales, sin base experimental, que parten del sustrato como un *a priori*. En el caso particular de Panamá y otros sitios centroamericanos, son excluidos por Pedro Henríquez Ureña, según la consideración ya vista; y también en el análisis más policausal de Rona, en que América Central aparece como un todo.

Las investigaciones reflejan la existencia de una zona dialectal del Caribe hispánico, con núcleo en las Antillas mayores, cuyos rasgos comunes y diferenciales tendremos que analizar. Los esfuerzos geolingüísticos de Manuel Alvar muestran que fenómenos que se habían estudiado aisladamente “son en realidad propios de la región, pues aparecen documentados de forma constante, aunque con resultados diferentes, en todos los puntos encuestados” (Vaquero en Hernández et al eds., 1991: 119¹⁷)

Se ha discutido mucho acerca de “cuáles fueron las bases lingüísticas de esta variedad dialectal” (Vaquero, en Hernández et al eds., 1991:131), y en ese análisis, se habla del español no estándar caribeño de hoy como un semicriollo o un continuum poscriollo heredero de una supuesta variedad “pancaribeña del español”, reestructurada sobre un pidgin afroportugués (Holm, J. et al, en Ortiz López ed., 1999, p. 43 y ss)¹⁸. La polémica permanece, y no podemos ni queremos entrar en ella, pero en cualquier caso la

¹⁷ Vaquero, M. “El español de Puerto Rico en su contexto antillano”, en Hernández, C. et al eds., op. cit., , 1991, p. 117 – 139.

¹⁸ Holm, J. et al. “Diferentes grados de reestructuración en dos lenguas vernáculas: el español caribeño y el portugués brasileño” en Ortiz López, Luis ed, op. cit., p. 43 – 60. Sobre el tema hay abundante bibliografía en la que se destacan los nombres de Humberto López Morales, Germán de Granda, William Megenney, y Armin Schwegler, entre otros; y en el caso de Cuba Isabel Martínez Gordo y Sergio Valdés Bernal, entre los más destacados.

teoría se levanta a partir de evidencias parciales, documentos literarios, o generalización de observaciones puntuales.

No cabe duda de que existe un elemento lingüístico cohesionador del Caribe, no sólo del Hispánico, que es el aporte subsaharano, en cuanto a un grupo de unidades léxicas o morfemas nucleares, y a su influencia en la adopción de ciertos hábitos relajados de pronunciación o en la eliminación de morfemas redundantes.

En el caso del español específicamente, esa influencia viene a contribuir en la solución de ciertas alternancias o el incremento de la frecuencia de formas existentes ya en la lengua española, tales como la doble negación o la vocalización de líquidas finales (Lipski, en Ortiz López ed, 1999: 25¹⁹)

La mayor parte de la bibliografía sobre la lengua española del Caribe se dedica al estudio de fenómenos de carácter fónico, generalmente “en su matriz social, y en relación con los factores extralingüísticos” influyentes (Núñez Cedeño, 1986: 7). Más allá de los rasgos americanos de seseo y yeísmo, existe consenso en cuanto a:

a. tendencia a “posteriorizar todas las consonantes posnucleares, o sea, a realizarlas o como velares o como laríngeas” (Guitart, en Alba, O. ed., 1982: 135²⁰), y en general a su relajación y debilitamiento;

b. considerar como caracterizadores de la variante el comportamiento de los fonemas /-s/, /-r/ y /-l/ y /-n/, en cuanto a su polimorfismo fonético, y en particular en sus realizaciones más singularizadoras: la aspiración de -s no estigmatizada, el lambdacismo -índice de identidad en Puerto Rico, la velarización de -n, y otros fenómenos de geminación, vocalización y elisión; estas tendencias motivan la presencia de una estructura silábica extendida CV (Núñez Cedeño et al, 1986)²¹;

c. distinción entre ciudad y campo²² como variable pertinente en relación con un grupo grande de rasgos, tales como el cambio de timbre de las vocales inacentuadas, y la semivocalización de líquidas; los campesinos de los grupos mayores de edades retienen los arcaísmos y la mayor cantidad de rusticismos, es decir, que también es pertinente la variable edad. En ello puede haber influido, además de los rasgos sociales que separan normalmente a la ciudad del campo, la circunstancia del mayor desarrollo de la lengua española entre los esclavos africanos de las ciudades, mientras en el campo predominaban los bozales (Perl, M.)²³

¹⁹ Lipski, J. El sufijo -ico y las palabras agüé / awe y aguora / ahuora: rutas de evolución y entorno dialectológico” en Ortiz López, Luis ed, op. cit., p. 17 – 42.

²⁰ Guitart, J, “Sobre la posteriorización de las consonantes posnucleares en el español antillano: resumen teórico – descriptivo”, en Alba, Orlando ed. *El español del Caribe. Ponencias del VI Simposio de dialectología*, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, República Dominicana, 1982, p. 135 – 142.

²¹ Núñez Cedeño, R., *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, Ed. La Casa de Bello, Venezuela, 1986. Se destacan los estudios del propio Núñez Cedeño, Jorge Guitart, Iraset Páez Urdaneta, Godsuno Chela-Flores, Henrieta Cedergren, Max Jiménez Sabater, entre otros.

²² El peso real del sociolecto campesino en las hablas hispanocaribeñas se discute hoy. En el caso de Puerto Rico, por ejemplo, en que el gíbaro fue potenciado por la novela homónima de Manuel Alonso (1849), hay autores que consideran sobrevalorado y estereotipado el papel de esta variedad.

²³ Perl, M. op. cit. Respecto de las diferencias dialectales entre el occidente y el oriente de Cuba, véase aquí la distribución de la migración subsaharana hacia cada región.

d. distinción entre variantes estándares y no estándares, en cuanto a un grupo de rasgos, tales como la frecuencia de elisión de –s y –r, y –n, o –d-, lambdacismo, geminación, desafricación de ch y la disminución de sus realizaciones no normativas en los registros formales, como marcadores de la movilidad social²⁴. Sin embargo, la presencia excesiva de –s, por ejemplo, en el sociolecto de un caribeño, puede ser evaluada negativamente en su comunidad, incluso en registros formales, como nos recuerda Alba para el caso de Santo Domingo²⁵.

Las variables tenidas en cuenta en c. y d. desempeñan también un papel en cuanto a la morfosintaxis, en la cual es distintiva la tendencia a las formas verbales analíticas, la preferencia por las formas simples sobre las compuestas y por el indicativo sobre el subjuntivo, lo que favorece la funcionalidad de los infinitivos y frecuencia de gerundios anglicados.

De otro lado, es constante la presencia del sujeto pronominal antepuesto al verbo de la cláusula, incluso si se trata de un infinitivo, o si es una interrogativa, a contrapelo de la norma prescriptiva (Morales, A. en Ortiz López, L. ed., 1999, p. 77 y ss)²⁶. Igualmente, es frecuente el empleo del pronombre (tú, uno) como sujeto arbitrario “cuando en el proceso que se narra no es importante quién es el actor, sino la situación misma” (Morales A., en Ortiz López, L. ed., op. cit., p. 86).

En relación con el sujeto expreso en las cláusulas subordinadas de infinitivo en el español del Caribe, A.T. Pérez-Leroux considera que es un caso de interferencia de las “valoraciones sociales con la explicación gramatical”, pues se trata como especial un fenómeno “estructuralmente predecible” porque no pertenece a las “variedades de prestigio” (en Ortiz López, L. ed., op. cit., p. 99)²⁷

Los estudiosos insisten en no adjudicar a la convergencia con el inglés estos y otros rasgos, dado que investigan con sujetos no bilingües. Sin embargo, la influencia suele ser tan grande y sostenida, que puede hablarse de fenómenos de contacto diferido²⁸, que incrementan la frecuencia de soluciones estructurales posibles dentro de la lengua española.

Otros rasgos no estándares bastante generales serían la concordancia de HABER impersonal con el complemento nominal, las particularidades del comportamiento de los clíticos en cuanto a la concordancia (*le dije a tus hermanos, se los dije*), variaciones en relación con la normativa para la ausencia / presencia de *a* ante OD, y formas que aparecen en el coloquio oral tales como la “topicalización del sujeto en oraciones con verbos como parecer y gustar” (Fernández, F., en Alba, O. ed., 1982, p. 90²⁹) (*yo me gusta...*)

²⁴ Aunque en Cuba se observa la presencia de ch desafricada como rasgo de prestigio entre personas de niveles altos, acaso por su parecido con la fonética del inglés.

²⁵ Alba, Orlando, “El español estándar desde la perspectiva dominicana”, Congreso de la lengua española, Valladolid, [2001], ref. en línea.

²⁶ Morales, A. “Anteposición de sujeto en el español del Caribe”, en Ortiz López ed., op. cit. P. 77-98.

²⁷ Pérez – Leroux, A.T., “Innovación sintáctica en el español del Caribe y los principios de la gramática universal” en Ortiz López, L. ed., op. cit., p. 99 – 118.

²⁸ Véase el concepto en López Morales, Humberto. *Sociolingüística*, Gredos SA, Madrid, 1989, p.163.

²⁹ Fernández, F. “Actitudes lingüísticas: un sondeo preliminar” en Alba, O. ed. op. cit, 1982, p. 89 – 104.

Asimismo, los observadores del español caribeño advierten la elevada frecuencia de uso del diminutivo potestativo, y dentro de él, del morfema *-ico*, (Lipski, 1999, p. 17 y ss)³⁰ que se aplica cuando el morfema nuclear de la unidad léxica contiene ya una *-t-*, y se convierte en etnónimo en el caso de los costarricenses, conocidos como *ticos*.

El sistema de formas de tratamiento es objeto de análisis de muchos investigadores, y se advierte en general el predominio del tuteo, las escasas zonas de voseo, y la tendencia a tratamientos simétricos, así como al predominio de la variable edad como favorecedora de asimetrías, sobre otras como el sexo o la jerarquía social. Se reportan usos específicos circunstanciales de *usted*, para marcar un cambio de actitud temporal³¹ en un tratamiento normalmente simétrico, y de *su merced* simétrico entre jóvenes de algunas zonas. Asimismo, se reporta la anteposición del posesivo al vocativo, y ciertos datos interesantes en relación con la frecuencia del posesivo pospuesto (la hija mía en sustitución de mi hija).

Los estudiosos de las llamadas variantes afrocaribeñas del español dan cuenta de rasgos como el oscurecimiento o eliminación de ciertos enlaces (a, de), entre otros más puntuales o peor documentadas, (Lipski, J., 1996³²).

En materia de léxico, se recogen listas de subsaharanismos e indigenismos, en las cuales se puede apreciar la coincidencia de un grupo de vocablos de un país a otro, y los bajos índices de vitalidad o de ámbito de uso de muchas de las voces, lo que haría pensar en cierto grado de relexificación de esta variedad. Asimismo, hay consenso en cuanto al alto número de marinerismos incorporados al fondo léxico común, con cambio semántico (generalización)³³.

La cuestión de los préstamos del inglés reviste el mayor interés, dado que las investigaciones arrojan por cientos desde un 30 y algo mayores de anglicismos en los léxicos básicos del español caribeño. En este sentido, resulta conveniente revisar el grado de integración de estos préstamos, desde los crudos, hasta las formas tan incorporadas a las reglas de la gramática española que ya no es posible reconocer su origen. Véase, por ejemplo, el estudio sobre Puerto Rico de Humberto López Morales³⁴ Sobre todo lo dicho, poco queda por revisar que sea exclusivo del español antillano³⁵ Por lo pronto, se ha tomado como muy característica del dialecto dominicano la pluralización en *-se*³⁶, aunque también puede encontrarse ejemplos en el español no estándar cubano y puertorriqueño: *ajise*, *cafese*, *piese*; la doble negación y el empleo de *ello* como sujeto de verbo impersonal. En el caso de Puerto Rico, el *lambdacismo* y la

³⁰ “Lipski, J. “El sufijo *-ico* y las palabras *agüé / awé* y *aguora / ahuora*: rutas de evolución y entorno dialectológico”, en Ortiz López, L. ed.op. cit, 1999, p. 17-22.

³¹ Brown y Gilman citado en Román, M. “Formas pronominales de tratamiento en el español dominicano del siglo XVIII”, en Hernández et al eds., op. cit., 1991, p. 344

³² Lipski, J. “Contacto de criollos en el Caribe hispánico: contribuciones al español bozal”, en *América negra* No. 11, 1996, p. 31 – 60.

³³ Véase, por ejemplo, López Morales, H. *El español del Caribe*, Ed. MAPFRE, Madrid, 1992 y Valdés Bernal, S. *Inmigración y lengua nacional*, Ed. Academia, La Habana, 1990.

³⁴ López Morales, H. “Anglicismos en el léxico disponible de Puerto Rico”, en Ortiz López, L. op. cit., 1999, p. 147 – 170.

³⁵ Además de las obras mencionadas, véase la bibliografía de Las Antillas de H. López Morales, Arco/Libros, Madrid, 1994. La bibliografía sobre el español de Cuba elaborada por el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba está disponible en el sitio fayl.uh.cu de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

³⁶ Green, K. citada en Holm, apud Ortiz López, L. ed., op. cit, 1999, p. 45.

pronunciación velarizada de la r, así como el incremento del número de anglicismos, serían las notas más sobresalientes. Finalmente, para el caso de Cuba, se suele insistir en la frecuencia del diminutivo, y en rasgos derivados de su proceso político, tales como la tendencia a la nivelación de variantes y las influencias derivadas de los flujos internos que se han favorecido, así como la productividad del léxico socio-político. Hoy se advierte un incremento del presente progresivo, promovido desde los medios de difusión masiva, de evidente influjo anglófono.

En el orden entonativo, se revelan ciertas singularidades en los estudios realizados en Puerto Rico (C. Mauleón, K. Kvavick³⁷) y Cuba (R. García Riverón), pero es cuestión poco analizada aún, en la cual las confrontaciones arrojarán información caracterizadora. Según Quilis³⁸ parecen ser relevantes los patrones interrogativos.

A partir del comportamiento de estos fenómenos, María Vaquero clasifica las hablas de conservadoras (Puerto Rico y Cuba), innovadoras (República Dominicana) y de transición (Venezuela) (Vaquero en Hernández et al eds., 1991, p. 126). La cuestión puede verse, por ejemplo, a partir de la aspiración, elisión, o asimilación de la /-s/, o de la extensión de *-ico*.

Sin embargo, en el caso cubano, se podría proponer un esquema en que este país ocuparía un lugar intermedio en la tipología, atendiendo a las tendencias predominantes y a la distinción Oriente / Occidente, lo que multiplicaría los vínculos de la Isla; así, se agruparía:

Rasgo	Conservadora	Innovadora
/-s/	Aspiración Puerto Rico, Occ. de Cuba	Elisión Rep. Dominicana Ote. de Cuba
/-r/	Retención, asimilación, ... Rep. Dominicana Occ. de Cuba	Lateralización Puerto Rico Ote. de Cuba
/r/	No velarizada Rep. Dominicana Cuba	Velarizada Puerto Rico
{-ico}	Puerto Rico, Rep. Dominicana, Panamá	Colombia, Venezuela, Costa Rica Cuba

Las diferencias entre las hablas estándares y no estándares, más acusadas en unos puntos que en otros, el amplio espectro de variantes de una misma forma latente, y la frecuencia de ciertos fenómenos renovadores, parecen ser las claves de la descripción de esta variedad.

Si el español fue lengua franca de los esclavos subsaharanos en toda el área, superestrato que se impuso y asimiló a las lenguas indoamericanas, y es hoy lengua de predominio social en unos territorios, y en otros aparece como segunda lengua o como lecto vestigial en criollos u otras variedades, es lógico pensar en el español del Caribe

³⁷ Mencionado en Vaquero, M., en Hernández et al eds., op. cit., 1991, p. 132

³⁸ Id. al anterior.

como un patrimonio, que conforma una parte de la base sobre la cual se levanta una identidad y una cultura pancaribeña.

Ahora bien, esa consideración de la lengua española ha de hacerse orientada hacia sus variantes regionales, y no solamente hacia la metrópolis histórica³⁹, de modo de contribuir a revalorizar el español caribeño ante sus propios hablantes. Porque el Caribe hispánico constituyó el fundamento de todo el español americano, y por lo tanto extiende sus esferas de actuación más allá de su ubicación circuncaribeña, de modo que por lo dicho arriba y por esta última razón es, en el concepto de Lara⁴⁰, un polo regional de la lengua, irradiador de modelos, --aun cuando esos modelos no sean todavía bien valorados ni por sus propios creadores--.

Ese papel del español caribeño se diseña en un área caracterizada, además, por la diversidad y el cruce de culturas, que se vehiculan a través del multilingüismo; y el interés por el conocimiento de esa riqueza lingüística es concebible como “fenómeno dinamizante”, estimulador de “posiciones empáticas en los ciudadanos de cada país en torno a los caribeños en general, a sus culturas - diferentes y sin embargo tan similares - así como hacia los intercambios y la integración entre grupos humanos caribeños” (Ureña, cit.).

Situado en la periferia de los enclaves hegemónicos desde el punto de vista económico, geográfico, cultural y lingüístico, el Caribe se encuentra en una situación de privilegio en cuanto a su posibilidad de formación de redes, que potencia su identidad sincrética. Esa identidad no tiene sustento, como ya lo había advertido Pedro Henríquez Ureña, en un esplendor inexistente de la lengua y la cultura aruaca⁴¹; en cambio no podría desconocer el papel de la lengua y la cultura subsahariana, que, a diferencia de los indoamericanos, escapó al control regulador de la Metrópolis, según Perl, por ser vistos los esclavos en condición de mercancía. Muy recientemente se ha iniciado la tendencia a considerar esta herencia como factor identitario.

De vuelta a la definición lexicográfica y a la familia de palabras con que se asocia *identidad*, podemos concluir que aún no nos vemos como *idénticos*; que el proceso de *identificación* se torna complejo en la diversidad, en la marginación, y en el afán tradicional de buscar todos los referentes fuera de nuestro ámbito.

La teorización y la delimitación del ser caribeño (Etxebarria y Trillos, cit), esencial para la función simbólica del constructo identitario, pasa entonces, necesariamente, por el prisma de la aproximación lingüística, y especialmente de la descripción y explicación sociolingüística del español caribeño, en sus múltiples fuentes y vínculos, con énfasis en los estudios de creencias y actitudes lingüísticas, que permitirán comprobar la modificación de los estereotipos hoy existentes.

³⁹ Véase la fundamentación del “Programa de investigación - acción sobre la comunicación intercultural en el Caribe y en las Regiones Ultraperiféricas de Europa”, elaborado por Pedro Ureña, Universidad de las Antillas y de la Guayana francesa.

⁴⁰ Lara, L.F., “Una visión excéntrica del español contemporáneo”, ponencia, Congreso de la lengua española, Valladolid, [2001], ref. en línea.

⁴¹ Aunque nos empeñemos en caracterizar nuestra identidad comercial con marcas provenientes de ese pasado. Véase Perl, M., op. cit., ref. en línea.

BIBLIOGRAFÍA

Alba, Orlando ed. *El español del Caribe. Ponencias del VI Simposio de dialectología*, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, República Dominicana, 1982.

_____, “El español estándar desde la perspectiva dominicana”, Congreso de la lengua española, Valladolid, [2001], ref. en línea.

Aleza Izquierdo, M. y J.M. Enguita Utrilla, *El español de América: aproximación sincrónica*, Tirant Llo Blanch, Valencia, 2002.

Baeza, Cristina y Maritza García. “Modelo teórico de la identidad cultural”, Folleto, Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello”, La Habana, 1995

Colectivo de autores, *Cuba: cultura e identidad nacional*, UNEAC-UH, La Habana, 1995;

De la Torre, Carolina, *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2001

Etxebarria, M. y M. Trillos, “Política lingüística y realidad sociolingüística en el Caribe colombiano”, Universidad del Atlántico-Universidad del País Vasco, ref. en línea.

Frago Gracia, J.A. y M. Franco Figueroa, *El español de América*, 2da. edición corregida y aumentada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, 2003.

García Mouton, P. , “La división dialectal del español de América: reflexiones y propuesta de trabajo”, ponencia, Congreso de la lengua española, Valladolid, 2001, ref. en línea

Girvan, Norman, “El Gran Caribe”, conferencia, Puerto España, Trinidad, 5 de abril de 2001, referencia en línea.

Gregori, Nuria y Sergio Valdés, “Identidad, uso y actitudes lingüísticas de la comunidad cubana en Miami”, [1999], ref. en línea.

Hernández et al eds, *El español de América T1, Actas del III Congreso internacional de El español de América*, 1989, Junta de Castilla y León, 1991.

Instituto Caro y Cuervo, *Estudios sobre español de América y Lingüística afroamericana. Ponencias presentadas en el 45 Congreso internacional de Americanistas*, Bogotá, 1989.

Lara, L.F., “Una visión excéntrica del español contemporáneo”, ponencia, Congreso de la lengua española, Valladolid, [2001], ref. en línea.

Lipski, J. “Contacto de criollos en el Caribe hispánico: contribuciones al español bozal”, en *América negra* No. 11, 1996, p. 31 – 60.

López Morales, H. *Las Antillas*, Arco/Libros, Madrid, 1994

_____, *El español del Caribe*, Ed. MAPFRE, Madrid, 1992.

_____, *Sociolingüística*, Gredos SA, Madrid, 1989.

Malmberg, B. *La América Hispanohablante. Unidad y diferenciación del castellano*, Ediciones Istmo, Madrid, 1966, 1992

Matos Moquete, M., *La cultura de la lengua*, Biblioteca Nacional, Santo Domingo, 1986.

Moreno Fernández, F. *Delimitación de zonas dialectales en el español de América.*, Alcalá de Henares, 1993

_____, y J. Otero. “Demografía de la lengua española”, ref. en línea, Centro virtual Cervantes, Madrid, [1999].

Núñez Cedeño, R., et al eds. *Estudios sobre la fonología del español del Caribe*, Ed. La Casa de Bello, Venezuela, 1986.

Ortiz López, Luis, ed., *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales. Homenaje a Manuel Álvarez Nazario*, Vervuert – Iberoamericana, Madrid, Frankfurt am Main, 1999.

Perl, M. “El español en contacto con lenguas africanas en América”, referencia en línea.

_____ y K. Pörtl eds., *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico. Actas del Segundo Congreso Internacional del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Universidad de Maguncia en Gernersheim, Niemeyer, Tübingen, 1999.*

Reyes, I.Y., *El habla culta de la generación joven de San Juan, La Habana y Santo Domingo*, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, San Juan, 2001, 3 t.

Rodríguez Bencomo, Dalia de J. *El tema de la identidad en la obra martiana desde una perspectiva filosófica*, Tesis de doctorado, Universidad de La Habana, 2004 (inérita).

Serrón Martínez, Sergio, “Para comprender mejor la realidad caribeña: tres lenguas europeas y una peripecia en común” en *Hispanista*, Revista electrónica de los hispanistas de Brasil, ref. en línea.

Urbina, N., “El mito del canal interoceánico en la literatura nicaragüense”, 1995, ref. en línea.

Ureña, Pedro. “Programa de investigación - acción sobre la comunicación intercultural en el Caribe y en las Regiones Ultraperiféricas de Europa”, Universidad de las Antillas y de la Guayana francesa, [2005].

Valdés Bernal, S. *Inmigración y lengua nacional*, Ed. Academia, La Habana, 1990.